

El general Salan en Madrid, camino de Argelia: En torno a la colaboración española con la OAS

**General Salan in Madrid, on his way to Algeria:
on the Spanish collaboration with the OAS**

José Luis Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos
jose.rodriguez@urjc.es

Resumen: El cambio de opinión de De Gaulle respecto a la cuestión de Argelia obtuvo una respuesta violenta de una parte de los colonos europeos y del personal militar destacado en la colonia. En enero de 1960 tuvo lugar en Argel la denominada sublevación de las barricadas, dirigida por grupos políticos respaldados por unidades paramilitares; carente de apoyo militar, la sublevación fracasó. Varios de sus líderes huyeron a la España gobernada por Franco, donde fueron acogidos como refugiados políticos. A finales de octubre de ese año, uno de los principales opositores al abandono de la solución militar a la guerra mantenida por Francia en Argelia contra el Front de Libération Nationale (FLN), el general Raoul Salan, recientemente cesado como comandante en jefe de Argelia, abandonó París y se estableció en Madrid. A Salan le siguieron decenas de opositores a la descolonización, entre estos varios de los inculcados por el proceso de las barricadas, en libertad provisional y pendientes de juicio. En febrero de 1961, Salan participó en la creación, en Madrid, de la Organisation de l'Armée secrète (OAS), cuyo objetivo era alentar un golpe militar que diera paso a un gobierno pro-Argelia francesa.

Este artículo aporta conocimiento sobre la organización, actividades y relaciones políticas de los miembros de la OAS refugiados en España. La parte principal está dedicada a indagar en la actitud del régimen de Franco respecto a las actividades del general Salan y la OAS en España. La tesis es que el régimen de Franco fue permisivo con las actividades políticas de Salan y la OAS en suelo español. Asimismo, que cabe la posibilidad de que, a la búsqueda de un gobierno

más amigo en París, y habiendo evaluado erróneamente la posibilidad de que el golpe militar contra De Gaulle triunfara, Franco permitió que Salan volara de Madrid a Argel, pese a que el gobierno francés había pedido que Salan fuera vigilado por la policía, sobre todo para impedir ese viaje. No obstante, antes y después de que el golpe fracasara, el objetivo prioritario del gobierno español fue obtener del francés, en reciprocidad al control efectivo de los miembros de la OAS, medidas contra las organizaciones del exilio español. Los contenidos del artículo se fundamentan en una revisión de la bibliografía disponible y en documentación inédita del Fondo Castiella en la Real Academia de la Historia y de la Comisaría Provincial de Alicante..

Palabras clave: Organisation de l'Armée secrète, OAS, general Salan, Castiella, Areilza, colaboración de Franco con OAS.

Abstract: De Gaulle's change of heart on the Algerian question elicited a violent response from a number of European settlers and military personnel stationed in the colony. In January 1960, the so-called barricades uprising took place in Algiers, led by political groups backed by paramilitary units; lacking military support, the uprising failed. Several of their leaders fled to Franco's Spain, where they were welcomed as political refugees. At the end of October that year, one of the main opponents of the abandonment of the military solution to the war fought by France in Algeria against the Front de Libération Nationale (FLN), General Raoul Salan, recently dismissed as Commander-in-Chief in Algeria, left Paris and settled in Madrid. Salan was followed by dozens of opponents of decolonization, including several of those indicted in the barricades trial who were provisionally released and awaiting trial. In February 1961 in Madrid, Salan participated in the creation of the Organisation de l'Armée secrète (OAS), whose aim was to encourage a military coup that would give way to a pro-Algerian French government.

This article provides insight into the organization, activities and political relations of OAS refugees in Spain. The main part is devoted to exploring the attitude of the Franco regime concerning General Salan's and the OAS activities in Spain. The thesis of this paper is that the Franco regime was permissive with Salan's and the OAS political activities on Spanish soil. It is also worth considering the possibility that, tempted by the prospect of a more friendly government in Paris, and having erroneously assessed the likelihood that the military coup against De Gaulle would succeed, Franco requested that Salan be guarded by the police, primarily to prevent such a trip. However, before and after the coup failed, the primary objective of the Spanish government was to obtain from its French

counterpart, in reciprocity for the effective control of the OAS members, measures against the Spanish exile organizations. The contents of the present article are based on a review of the available bibliography and unpublished documentation from the Castiella Fund at the Royal Academy of History and the Alicante Provincial Police Station.

Keywords: Organisation de l'Armée secrète, OAS, General Salan, Castiella, Areilza, Franco's collaboration with OAS.

Para citar este artículo: José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: “El general Salan en Madrid, camino de Argelia: En torno a la colaboración española con la OAS”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 23 (2022), pp. 111-135.

Recibido 17/06/2022

Aceptado 19/12/2022

El general Salan en Madrid, camino de Argelia: En torno a la colaboración española con la OAS

José Luis Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos
jose.rodriguez@urjc.es

Introducción

Tras una larga etapa de distensión entre los gobiernos de Madrid y París, iniciada a la conclusión de la guerra de 1808-1814, y de colaboración en materia colonial, el decenio 1936-1946 trajo un cambio radical en las relaciones bilaterales hispano-francesas. Sucedió así a causa de las vicisitudes de la política interior y los alineamientos internacionales de ambos países. La animadversión del gobierno de Franco se debió a que el gobierno galo tuvo un papel protagonista en la condena del franquismo por Naciones Unidas, concedió a los exiliados republicanos el estatuto de refugiados políticos, y dio un trato favorable a los miembros del gobierno republicano español y a otras personalidades del exilio, que fueron llegando a París.¹ La situación mejoró a comienzos de la década de 1950, ya iniciada la Guerra Fría. Sucedió así a causa de la derechización progresiva de los gabinetes franceses, y a que estos se centraron en cuestiones de política interior y colonial, y, en lo referido a las relaciones con España, en atender a sus intereses económicos con pragmatismo (importación de materias primas y exportación de sus productos elaborados);² y al deseo del gobierno de Franco de normalizar las relaciones bilaterales con su vecino. No obstante, la descoordinación en la descolonización de Marruecos y la postura española ante la guerra de Argelia (1954-1962) volvieron a tensionar las relaciones. Inicialmente, el gobierno español apoyó la

¹ Encarnación LEMUS LÓPEZ: “Las relaciones con Francia: vecinos, aliados y rivales”, en José María BENEYTO y Juan Carlos PEREIRA (dirs.), *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI, Vol. II*, Madrid, CEU, 2015, p. 25.

² Para la evolución de las relaciones franco-españolas en este período nos hemos guiado por Frédéric BOZO: *La politique étrangère de la France depuis 1945. Édition revue et argumentée*, Paris, Flammarion, 2019; Anne DULPHY: *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955, entre idéologie et réalisme*, Paris, Ministère des Affaires Extérieures, 2002; y de la misma autora “La politique espagnole de la France (1945-1955)”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 68 (2000), pp. 29-42; Pedro A. MARTÍNEZ LILLO: “La normalización de las relaciones diplomáticas hispano-francesas después de la II Guerra Mundial (septiembre de 1950-enero de 1951)”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 29:3 (1993), pp. 307-325; y Álvaro FLEITES MARCOS: *De Gaulle y España. La visión del general De Gaulle y del fenómeno gaullista en la prensa y la opinión pública españolas (1958-1970)*, Avilés, Azucel, 2009.

rebelión argelina, siendo la única nación occidental que adoptó esa postura, para contar con la amistad del mundo árabe y para presionar a Francia.³

Como la ocupación alemana, la guerra de Argelia, territorio que tenía el estatuto de departamento de Francia, dividió a la sociedad francesa, mientras que la mayor parte de la población de origen argelino se inclinaba por la independencia. A finales de 1954, una serie de atentados contra intereses de la metrópoli y de los colonos por todo el territorio fueron reivindicados por el incipiente *Front de Libération Nationale* (FLN). Entre los defensores del *statu quo* colonial figuraban, con dudas, el gobierno metropolitano y, sin ellas, los *pieds-noirs*⁴ y los militares galos, que tenían muy recientes los recuerdos de la derrota y salida de Indochina, así como la fracasada operación franco-británica del Canal de Suez. La lucha contra los independentistas la dirigían con extrema dureza el residente-general en Argelia Jacques Soustelle, gaullista e impulsor de la *Organisation de résistance de l'Algérie française* (ORAF), y el comandante en jefe en Argelia desde diciembre de 1956 y oficial más condecorado del ejército francés, el general Raoul Salan. Además, ambos compartían la idea de que su gobierno no respaldaba la acción militar y les negaba los recursos necesarios para imponerse.

La relación bilateral experimentó pronto una nueva mejora. Pues el gobierno de Franco sabía que necesitaba la colaboración francesa en cuestiones de seguridad militar en el norte de África; además, el gobierno formado en 1957, con presencia creciente de los tecnócratas, tuvo claro que Francia sería un socio privilegiado en la normalización de las relaciones de España con Europa occidental, sobre todo desde la creación de la Comunidad Económica Europea. Así pues, el gobierno español se posicionó a favor de Francia en su lucha contra el FLN, señalado como medio de expansión soviético, y el francés favoreció el ingreso de España en la OECDE y apoyó su aspiración a ingresar en la OTAN.⁵ Pero, de nuevo, las relaciones París-Madrid se deterioraron, ahora por la alteración en el origen de las protestas diplomáticas, causada por la actividad de los refugiados políticos.

Sucedió que, en 1958, el conocido como incidente de Sakiet Sidi Youssef (el bombardeo por la aviación gala de esta población tunecina como castigo por la presencia en este país de tropas del FLN) junto a la aceptación por el gobierno de París de una mediación internacional agravaron la crisis francesa, tanto en Argelia como en la metrópoli, donde se sucedían los gobiernos. En Argel, los generales Salan y Jacques Massu,

³ María C. YBARRA: “España y la independencia de Argelia”, en Eloy MARTÍN CORRALES y Josep PICH MITJANA (eds.), *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, Barcelona, Bellaterra, 2018, p. 41.

⁴ Los *pieds noirs*, emigrantes e hijos de emigrantes europeos nacidos en Argelia durante el período colonial, calificativo desdeñoso aparecido entonces en medios de comunicación franceses.

⁵ Anne DULPHY: “La guerra de Argelia y sus repercusiones en España”, en Eloy MARTÍN CORRALES y Josep PICH MITJANA (eds.), *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, Barcelona, Bellaterra, 2018, pp. 22-23.

jefe de la división paracaidista allí destacada, se posicionaron contra el gobierno del moderado Pierre Pflimlin, propicio a reconocer una *personalidad argelina*, pero sin concretar. No obstante, en mayo terminó de estallar el golpe militar del ejército destacado en la colonia, bajo la dirección del general Massu, quien alentó y pasó a presidir un Comité de Salvación Pública, del que también formaban parte Salan y Soustelle. A comienzos de junio, la crisis y la presión de jefes militares destacados en Argelia y de otros en la metrópoli se saldó con una iniciativa ajena al parlamento y a los partidos, que la Asamblea Nacional eligiese jefe de gobierno y concediera poderes constituyentes al general De Gaulle, a la espera de una nueva constitución y que este asumiese la presidencia de la República. De Gaulle dijo comprender los sentimientos de los colonos, y nombró a Salan delegado general del gobierno con plenos poderes militares y civiles, y a Soustelle ministro de Información, al tiempo que intentaba una paz negociada con el FLN, sin descolonización, y, a continuación, su derrota militar, sin éxito completo. Una parte de los militares y desde luego los *pieds-noirs* se sintieron engañados por De Gaulle cuando llegaron a sus oídos las conversaciones entre el fundador de la V República y el FLN. De los *pieds-noirs* más politizados y proclives a la acción clandestina contra el FLN, y a la acción política contra el gobierno de París, surgió el *Front National Français*, presidido por Joseph Ortiz, uno de los cabecillas de la fuerza paramilitar que asistía al ejército y a la policía en labores de mantenimiento del orden, teniendo al líder estudiantil Jean-Jacques Susini, otro *piéd-noir* y gaullista que gira a la extrema derecha, como ideólogo. De hecho, Susini y otros ultras, como Jean-Claude Perez, mantenían estrecha relación con jefes militares, entre estos los coroneles Jean Gardes y Antoine Argoud.⁶ Hasta entonces, la posición oficial de los gobiernos de París había sido la de negarse a aceptar la posibilidad de una Argelia independiente, pero esto cambió a partir de la conferencia en el Eliseo celebrada por De Gaulle el 16 de septiembre de 1959. Tras visitar las guarniciones en Argelia expuso una opinión favorable a la autodeterminación y se posicionó a favor de la asociación entre Francia y Argelia. A este discurso le siguió una medida muy significativa: en diciembre, Salan fue relevado como jefe civil y militar de Argelia, y designado inspector general del ejército, a lo que sumó el cargo honorífico de gobernador militar de París. Le sustituyeron un civil como delegado general, y su hasta entonces adjunto, el general del Aire Maurice Challe, como comandante en jefe del ejército. También fue destituido el vencedor en la llamada *batalla de Argel*, el general Massu, tras unas declaraciones a un diario alemán en las que criticaba la política gaullista para Argelia. En la colonia, la respuesta a De Gaulle llegó de forma violenta del 24 al 29 de enero de 1960, mediante la *sublevación de las barricadas*: tras proclamar su adhesión al general Massu, grupos de civiles de las unidades de autodefensa, con la colaboración de las unidades paracaidistas, ocuparon los principales edificios públicos de Argel, con

⁶ Rémi KAUFFER: “OAS: la guerre franco-française d’Algérie”, en Mohammed HARBI y Benjamin STORA (eds.), *La guerre d’Algerie*, Paris, Hachette, 2004, pp. 663-673.

epicentro en la Universidad, confiando en que el ejército y la población *pied-noir* se sumarían a la revuelta. Su fracaso condujo a Joseph Ortiz y a otros conjurados a su huida a España. Otros, como el ex paracaidista, abogado, líder universitario y diputado por Argel Pierre Lagaille, fueron detenidos y enviados a Francia para ser procesados.

La situación era de extrema tensión, tanto en Argelia como en Francia. En mayo, Challe fue sustituido como comandante en jefe de Argelia por el general Jean Crépin y trasladado a la jefatura de las Fuerzas Aliadas en Europa Central. Enseguida, el 14 de junio de 1960, el fracaso de la operación militar diseñada para debilitar a las fuerzas del FLN en la Cabilia, y la oposición de Washington y Londres a la continuidad de la Argelia francesa, condujeron a De Gaulle a pronunciar un discurso en el que inducía a los franceses a aceptar el fin del colonialismo. Mientras tanto, excargos de la colonia adoptaban posiciones anti-De Gaulle, los principales Soustelle, ministro en dos gabinetes, y Salan. Este, que había viajado a España en marzo y concedido entrevistas a varios diarios españoles, en ocasiones incluso para halagar el régimen franquista, pasó a la reserva en junio, al cumplir 61 años, y se trasladó a vivir a Argelia con su familia. Tras unas declaraciones contrarias a la política de De Gaulle, el gobierno le ordenó abandonar este territorio y regresar a Francia.⁷

Fuentes, objetivos y preguntas de la investigación

A finales de octubre de 1960 Salan abandonó París y regresó a España, a la búsqueda de colaboración para un futuro golpe militar en Argelia. Al parecer, se le había hecho una promesa, tal vez en ese sentido. Pues, según fuente francesa, cuando Salan fue obligado por su gobierno a regresar de Argel a Francia, el embajador español en París, José María de Areilza, recibió instrucciones para invitarle a trasladarse a España, donde se le prestaría ayuda material y moral, concreta o inconcreta. No obstante, esta cuestión no figura en la correspondencia de Areilza a su ministro conservada en el AMAE, y tampoco en sus memorias.⁸

A Salan le siguieron varios de los inculcados por el proceso *de las barricadas*, algunos aprovechando su libertad provisional, como el exdiputado y secretario general de la Federación de Unidades Territoriales Argelinas Jean-Marie Demarque, Lagaille, Susini, el capitán en la reserva Marcel Ronda, Bernard Lefèvre, los coroneles Charles Lacheroy y Antoine Argoud, y otros.⁹ Las autoridades francesas solicitaron a las

⁷ Álvaro FLEITES: “¿Un caudillo francés? La percepción del general Salan por parte del régimen franquista y de la prensa española”, en Teresa María ORTEGA GARCÍA y Eloísa BAENA LUQUE (dirs.), *Taller I Relaciones y contexto internacional durante el franquismo, IX Encuentro de investigadores del franquismo. 80 años de la Guerra Civil Española*, Sevilla, Fundación Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, 2017, pp. 32-41.

⁸ Anne DULPHY: op. cit. 2014, p. 308.

⁹ Anne DULPHY: op. cit. 2018, p. 25.

españolas que el general Salan fuera vigilado y se le impidiera la actividad política; sin embargo, en Madrid, Salan y Lagailarde estarán entre los fundadores de la *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS). También que se le impidiera viajar a Argelia, pero de nuevo, sin éxito. En abril de 1961, poco después del inicio de un golpe en Argel, Salan viajó en avión tras despegar del aeropuerto madrileño de Barajas.

Este artículo aporta conocimiento sobre la organización, actividades y relaciones políticas de los miembros de la OAS refugiados en España. Asimismo, sobre la actitud del régimen de Franco respecto a los planes de Salan y en general de la OAS: desde la complacencia y, tal vez, colaboración, al control y persecución de sus activistas. Lo hace revisando la bibliografía sobre el tema y con documentación inédita procedente de dos archivos españoles.

La bibliografía en francés trata los antecedentes de la OAS, sus objetivos y la creación en Madrid, a partir de las memorias de algunos de los protagonistas, su desarrollo en Argelia y la Francia metropolitana, y también en otros países, así como sus actos, en forma de guerrilla urbana y comandos terroristas. En cambio, en general, atiende poco al desarrollo de la OAS en España y muy poco a la colaboración no oficial española a esa organización y a la ayuda prestada por el gobierno de Franco, o por algunas autoridades, y a la permisividad ante determinadas actuaciones, la principal el viaje de Salan a Argelia. Dard dedica dos epígrafes al tema, “Les intrigues espagnoles” y “La fin de l’hypothèque espagnole”.¹⁰ Distinto es el caso de la obra colectiva dirigida por Dard y Pereira, donde se expone la actividad internacional de la organización y se presta atención individualizada a las ramas de la organización en Portugal, Suiza, Bélgica e Italia, pero no a la española.¹¹ También son escasas las referencias bibliográficas a la OAS en España en la síntesis de Kauffer de 1986, y en su ampliación de 2002, sin fuentes archivísticas españolas;¹² y lo mismo sucede en el ya citado capítulo de 2004. De interés general son los libros de Durantón-Crabol,¹³ pero no dedica ningún epígrafe a España, de Fleury,¹⁴ que atiende muy poco a la OAS en España, y el de Quivy,¹⁵ que narra, con los contenidos de memorias y entrevistas a exmiembros de la organización, algunas cosas de su estancia en España, pero está ausente la figura principal, Salan. Quien con más extensión ha tratado la actividad de la OAS en España es la historiadora Anne Dulphy, que conoce bien toda la bibliografía sobre el tema y se apoya en

¹⁰ Olivier DARD: *Voyage au coeur de l'OAS*, Paris, Perrin, 2005.

¹¹ Olivier DARD y Victor PEREIRA, (dirs.): *Vérités et légendes d'une OAS internationale*, Paris, Riveneuve, 2013.

¹² Rémi KAUFFER: *Histoire d'une organisation secrète*, Paris, Fayard, 1986; e *Histoire de la guerre franco-française*, Paris, Éditions du Seuil, 2002.

¹³ Anne-Marie DURANTON-CRABOL: *Le temps de l'OAS*, Bruxelles, Complexe, 1995.

¹⁴ Georges FLEURY: *Histoire secrète de l'OAS*, Paris, Grasset, 2002.

¹⁵ Vincent QUIVY: *Les soldats perdus. Des anciens de l'OAS racontent*, Paris, Éditions du Seuil, 2003.

documentación de los *Archives du ministère des Affaires étrangères* (AMAE) en varias obras en francés,¹⁶ y en el citado capítulo de libro en castellano publicado en 2018.

Los historiadores españoles hemos prestado escasa atención a la OAS hasta fecha reciente. No faltan algunos datos y una buena contextualización en las obras de Lemus López y Sánchez Sánchez. Mayor interés tienen los trabajos de Álvaro Fleites, su ya citado libro *De Gaulle y España* y dos artículos en los que profundiza sobre la percepción de la figura de Salan y el golpe en Argel en 1961 en los medios de comunicación y la opinión española.¹⁷ También Aït Yahia aporta un breve estudio sobre la postura de varios diarios españoles ante el propósito de conservar Argelia para Francia. Por su parte, Rodríguez Jiménez cita la relación de sus miembros con extremistas españoles, y contextualiza la OAS en el marco de la *Internacional Negra*.¹⁸ Existe una única monografía sobre el tema, del escritor Gastón Segura Valero, en la que la mayor parte de las páginas tratan temas colaterales, las citas bibliográficas son escasas y entre las fuentes no figura documentación de archivos.¹⁹ Por su parte, González Calleja presta atención a las relaciones entre la OAS y Aginter Press en un interesante trabajo sobre la internacionalización de la actividad desestabilizadora de la extrema derecha en las décadas de 1960 y 1970.²⁰

El mejor trabajo académico de autor español es el de Ana Torres García, quien consultó fondos de la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF) y de los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE) y General de la Administración (AGA).²¹ Cuando realizó su investigación, no pudo acceder al Fondo Castiella localizado en la Real Academia de la Historia (FC-RAH), por haber sido cerrado a los investigadores.

¹⁶ Anne DULPHY: “Les exilés français en Espagne depuis la seconde guerre mondiale: des vaincus de la Libération aux combattants de l’Algérie française”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 67 (2002), pp. 96-101; “L’Algérie française et l’Espagne: regards et perceptions”, en Olivier DARD y Daniel LEFEUVRE (dirs.), *L’Europe face à son passé colonial*, Paris, Riveneuve, 2008, pp. 269-287; “L’OAS et l’Espagne franquista”, en Olivier DARD y Victor PEREIRA (dirs.), *Vérités et légendes d’une OAS internationale*, Paris, Riveneuve, 2013, pp. 129-142; y *Entre l’Espagne et la France. L’Algérie des Pieds noirs*, Paris, Vendémiaire, 2014.

¹⁷ Álvaro FLEITES MARCOS: “Un événement français dans la presse et l’opinion espagnoles: le putsch des généraux d’avril 1961”, en Christine RIVALAN GUEGO y Denis RODRIGUES (dirs.), *L’Écho de l’événement. Du Moyen Âge à l’époque contemporaine*, Rennes, PUR, 2011; y del mismo autor: op. cit. 2017.

¹⁸ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994, p. 116 y ss.; y *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, Barcelona, Península, 1998, pp. 69-78.

¹⁹ Gastón SEGURA VALERO: *A la sombra de Franco. El refugio español de los activistas franceses de la O.A.S.*, Barcelona, Ediciones B, 2004.

²⁰ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *Guerras no ortodoxas. La “estrategia de la tensión” y las redes del terrorismo neofascista en Europa del sur y América Latina*, Madrid, La Catarata, 2018, pp. 50-69.

²¹ Ana TORRES GARCÍA: “El gobierno de España y la Organización del Ejército Secreto (OAS), 1960-1962”, en Eloy MARTÍN CORRALES y Josep PICH MITJANA, (eds.), *La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España*, Barcelona, Bellaterra, 2018, pp. 99-124.

No fue nuestro caso, pues accedimos a la documentación referida a Argelia-OAS antes de su cierre; se trata de documentación *apartada* por Fernando María Castiella del AMAE durante su etapa como ministro de Asuntos Exteriores (1957-1969), y de la que, con pocas excepciones, no existen duplicados en el AMAE. Precisamente, la documentación del Fondo Castiella y la del Archivo de la Comisaría Provincial de Alicante (ACPA), documentación sin clasificar, sin numeración de carpeta y caja, constituyen la principal aportación de este trabajo.

Planteamos varias preguntas: ¿hubo colaboración desde fuera del régimen con Salan y la OAS? Además de permitir que el general Salan realizara actividades contrarias a la política del gobierno de Francia, ¿el Gobierno español, o personas con cargos oficiales, colaboraron en el viaje de Salan a Argel, pese a que el gobierno francés había solicitado su vigilancia y que se le impidiera viajar a Argelia?; tras el fracaso del golpe de Estado en Argelia, cuando Salan dirigía la OAS contra objetivos de la Francia oficial y el FLN, ¿el gobierno español permitió actividades de la OAS en España?; y cuál sería el porqué de las respuestas a las preguntas formuladas.

Llegan a España fugitivos de la sublevación *de las barricadas* y el general Salan

Cuando fracasa la sublevación *de las barricadas*, varios de los implicados planean su huida a España. Pensaron en este país por su proximidad geográfica a Argelia y Francia, porque el régimen político español era una dictadura derechista y poseía todavía colonias en África, y porque conocían la simpatía de un sector franquista hacia la idea de una Argelia francesa. Por su parte, el gobierno español permitió la entrada y estancia por tiempo indeterminado de huidos de la justicia francesa, civiles y militares, y del general Salan, la figura a la que más atención dedicamos, aun sabiendo que urdían planes para impedir cualquier cambio que supusiese una modificación del *statu quo* en Argelia, y todo esto por varios motivos. El primero, ahora era contrario a la continuidad de los procesos descolonizadores en África. El segundo, la mayor parte de los refugiados estaban vinculados a la derecha antiliberal, en muchos casos al tradicionalismo católico, anticomunista y preocupado por el *declive de Occidente*, frente al materialismo que encarnarían la Unión Soviética, China, Estados Unidos y la Europa democrática, y que proponía una guerra contrarrevolucionaria frente a la subversión del comunismo.²² El tercero, cuando Salan planeaba instalarse provisionalmente en España, ese era el pensamiento de Franco.²³ Además, al gobierno español lo movía una cuestión principal, y mucho más práctica: la presencia de los huidos franceses sería útil para obtener contrapartidas en materia de refugiados políticos.

²² Olivier DARD: op. cit., 2005, pp. 145-146.

²³ Ana TORRES: op. cit., pp. 106-107, a partir doc. AMAE, y Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 299-300.

En el MAE español, dirigido por Fernando María Castiella, se sabía de Salan, pues dos embajadores en París, José de Rojas Moreno y, sobre todo, José María de Areilza se ocuparon del general francés en su correspondencia diplomática. De Rojas lo hizo después de que De Gaulle plantease que la independencia era una de las tres alternativas posibles para Argelia, mientras que Salan había declarado que «nunca saldrán los franceses de Argelia», «esto me lo han dicho también, y lo repiten los diferentes militares con quienes nuestros secretarios, de regreso de Argelia, han tenido ocasión de hablar allí».²⁴ En sus memorias exteriores, Areilza dice que Castiella le trasladó el respaldo de Franco y el Gobierno para «mantener, dentro de la neutralidad de nuestra posición, una mínima lealtad hacia el gobierno del general De Gaulle».²⁵ No obstante, con fecha de 18 de octubre de 1960, Areilza informó a Castiella del almuerzo que había celebrado con Salan, a solas y a petición de este, en casa de un amigo común. Salan habló de los lazos de parentesco que le unían con España, pues una tía suya había residido en Casarrubios del Monte (Toledo), donde estaba enterrada, y había visitado el lugar, y también tenía como parientes a la familia Arronaz, de Navarra, de filiación carlista. Tras expresar «una gran admiración por la personalidad del Generalísimo Franco», Salan afirmó que «el ejército no aceptará nunca una salida de Argelia». En esta carta, Areilza no dice qué le dijo él a Salan,²⁶ y en sus memorias tampoco.

No era la primera vez que los pro-Argelia francesa y anti-De Gaulle contactaban con diplomáticos españoles para tantear la posibilidad de apoyos del gobierno de Franco a una acción de fuerza. Cuando comenzaba la sublevación *de las barricadas*, el 23 de enero de 1960, el cónsul en Argel había recibido la visita de Bernard Lefèvre, secretario general del Movimiento pro-inauguración del orden corporativo, promotor en la colonia del movimiento del 13 de Mayo y en seguida anti-Quinta República; el francés aprovechó la visita para preguntarle, por segunda vez, sobre la «actitud del Gobierno español en el supuesto de un eventual golpe derechista en Francia». La primera, el cónsul le había respondido que «tal pregunta sobrepasaba la capacidad de respuesta de un funcionario de su categoría», y, la segunda, «en términos idénticos que entonces expresando mi opinión personal de que actitud española sería de inhibición y extrema cautela».²⁷

Pero fue Salan el que tuvo contactos a más alto nivel. Areilza había escrito a Castiella que los planes de Salan pasaban, en octubre de 1960, por limitarse a residir en París con su familia; pero *madame* Salan había permanecido en Argel para llevar a cabo actividades políticas. El 31 de ese mes y el 1 de noviembre, los corresponsales extranjeros informaron de la llegada del general a Barcelona, en taxi desde París, acompañado de

²⁴ «Situación política y Argelia», nota 2 aneja a carta 101, 19-10-1959, de embajador Casa Rojas a MAE, 779/1, Fondo Castiella-Real Academia de la Historia (FC-RAH).

²⁵ José María de AREILZA: *Memorias exteriores 1947-1964*, Barcelona, Planeta, 1984, p. 148.

²⁶ Carta n° 23 de Areilza a su ministro, 18-10-1960, 1132/3 FC-RAH.

²⁷ «Situación crítica en Argelia», Nota informativa elaborada por MAE, 25-I-1960, a partir de telegramas de cónsules en Argel y Orán, 23-24-I-1960, 871/2, FC-RAH.

su ex ayudante, el también en la reserva capitán Jean Ferrandi, y la Oficina de Información Diplomática (OID) del MAE archivó abundantes recortes sobre su llegada, y también de otro de los huidos, Joseph Ortiz, con su colaborador Jacques Laquieres, que arribaron a Palma de Mallorca. También es interesante que, según la policía española, en fecha inconcreta de octubre, «un avión fletado en Gran Bretaña vino a Madrid para embarcar y llevarse clandestinamente a África del Norte a los *ultras* franceses», pero la policía lo habría impedido.²⁸ El documento no cita los nombres de esos *ultras*. Podría referirse a Salan, quien, desde su llegada, procuró implicar al gobierno español en su plan de Argelia francesa; mientras que la prensa española estaba interesada en recoger declaraciones del general, y este no defraudó a los medios.²⁹ El 3 de noviembre, *Le Figaro* publicó una entrevista de su enviado especial a Salan, en la que este manifestó: «Si Argelia se hallase en trance de dejar de ser francesa tomaría parte en la lucha en cualquier lugar si fuese necesario», y «si la amenaza soviética sobre Argelia se precisase [...] España haría cuanto fuese necesario para contenerla».³⁰ Otros diarios y emisoras atribuyeron a Salan contenidos parecidos. Para *Le Monde* no debía descartarse la hipótesis de que Salan buscara libertad de acción para cuando De Gaulle diese nuevos pasos en el asunto de Argelia; el día 4 de noviembre, fecha en la que De Gaulle pronunció un discurso en el que anunció su propósito de convocar un referéndum nacional sobre si proceder o no a la concesión del principio de autodeterminación al pueblo de Argelia en su conjunto, Salan estaba ya en Madrid. El día 7, Salan se entrevistó con Ramón Serrano Suñer,³¹ cuñado de Franco y una de las cabezas del apoyo al Eje en la SGM desde distintos cargos, incluido el de ministro de Asuntos Exteriores, y ahora al frente de un boyante despacho de abogados. El Ministerio de Gobernación conocía los movimientos de Salan, pues la Comisaría General de Investigación Social siguió sus pasos en Barcelona, Madrid, Pamplona y San Sebastián.³²

El día 11, Areilza envió la carta nº 41 a Castiella, con una información sobre la que expresaba reservas, pero decía proceder de «fuente segura». La noche del 10 Salan habría comunicado a sus colaboradores en París que, si en Orán, la única ciudad de mayoría *européa*, estallase una revuelta civil contra los planes del Gobierno, tomaría «el camino de Argelia para asumir allí todos los poderes con la complicidad –cree él– del Ejército»; y si la revuelta no estallaba o fracasaba, gracias al envío de fuerzas policiales de refuerzo, Salan viajaría a Francia, donde «lanzaría un manifiesto y una orden del día al Ejército para que la secunden y traten de ocupar el poder».³³ Y el día 13, el cónsul en

²⁸ “Anexo III.- Detenidos y confinados”, sin fecha, en Archivo de la Comisaría Provincial de Alicante, en adelante ACPA.

²⁹ Álvaro FLEITES: *Un acercamiento engañoso...*, op. cit.; y *Un événement français dans...*, op. cit., p. 36.

³⁰ “Resumen prensa francesa e inglesa”, OID. 3/4-XI-1960, 1141/2, en Real Academia de la Historia, Fondo Castiella, en adelante FC-RAH.

³¹ Ana Torres: op. cit., p. 108.

³² “Anexo IV.- Vigilancia”, sin fecha, en ACPA.

³³ “Los planes del general Salan”, 1151/1 FC-RAH.

Argel remitió al MAE un telegrama, para informar de un rumor de mucha circulación: que el viaje de Salan a España obedecía al «propósito tantear posibilidad instalar gobierno argelino-francés en exilio en el caso de que prospere proyecto De Gaulle». ³⁴

El día 25, Areilza envió su carta n° 51 a Castiella, para informar de su conversación con el ministro francés de Exteriores, Maurice Couve de Murville. De Gaulle iba a impulsar el proceso de descolonización con rapidez, y ya había fecha para el referéndum nacional, el 15 de enero. El ministro aludió también a Salan y Serrano Suñer. Del primero señaló que «no les producía preocupación importante» su presencia en España, un absurdo, «que no creían que el General tuviese en realidad tantas cartas en la mano como da a entender», y que sus contactos con personalidades políticas españolas no eran relevantes, en alusión a quien «en las columnas de *ABC* dedicó un largo artículo al problema solidarizándose». En este sentido se refería a artículos de Serrano pro-Argelia francesa y la continuidad territorial de Europa en África. ³⁵ En los días siguientes, Salan se desplazó a San Sebastián y a Navarra. Seguramente al segundo territorio por motivos familiares. En cuanto al primero, en la zona de Guipúzcoa se habían establecido exiliados franceses, ultranacionalistas, integristas católicos y anti-De Gaulle. El gobierno francés volvió a solicitar la vigilancia de Salan y Lagaillarde y que no se les permitiera viajar a Argelia, de manera que el 25 de noviembre el gobernador civil de Guipúzcoa comunicó a Salan la imposibilidad de ese desplazamiento. El gobierno español pidió y obtuvo alguna reciprocidad y la promesa de contactos permanentes para tratar de los respectivos refugiados. ³⁶ El día 28, Areilza remitió su carta n° 52 a Castiella. Informaba de que una persona de la confianza de Salan le había dicho que, entre el 3 y el 4 de diciembre, un avión militar francés saldría de un aeropuerto del sur de Francia para detenerse brevemente en Alicante, como escala técnica, para recoger al general y proseguir viaje a Orán; dicha persona solicitaba que «adoptáramos una actitud benévola». Areilza no valoraba la veracidad del resto de lo escuchado: en esas fechas, un dispositivo militar, con apoyos civiles, actuaría en el Oranesado y gran parte del resto de la colonia, y en el golpe contra De Gaulle estarían involucradas las unidades de paracaidistas estacionadas en el sur de Francia, «así como las dos divisiones del ejército del Rin destinado en Alemania». ³⁷ Fecha de 7 de diciembre tiene la carta n° 75 de Areilza a Castiella, de gran interés, pues el embajador se posiciona respecto a Salan de forma negativa. Tras señalar que no debía tomarse en serio a una minoría que confunde «su pasión política con el bien público», y dice que «el Presidente de Francia tiene ideas comunistas y masónicas», transcribía informaciones recibidas sobre Salan: sigue siendo francmasón, de «ideas poco conservadoras», capaz del entendimiento con dirigentes comunistas en Indochina, tiene a «una gran

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ “Conversación de Areilza con Couve de Murville”, 25-XI-1960, 1162/5 FC-RAH.

³⁶ Ana Torres: *op. cit.*, pp. 103-104 y p. 110.

³⁷ “Información muy confidencial sobre los planes del General Salan”, 28-XI-1960, 1164/1 FC-RAH.

parte del ejército en su contra», y es «un hombre que tiene muy pocos escrúpulos». ³⁸ La misma fecha lleva una carta del embajador francés R. de Margerie a Castiella, centrada en la figura de Salan; solicitaba que se mantuviera la vigilancia e información inmediata sobre «un proyecto de partida concebido por él»: «Las estrictas órdenes que el Gobierno español ha dado a este respecto en los puertos y en los aeródromos constituyen una garantía valiosa a este respecto, y evidentemente sería de gran interés que se mantuvieran». Terminaba con el siguiente mensaje: «tenga la seguridad de que no perderemos el recuerdo de las muestras de solidaridad que ha querido testimoniarnos en estos tiempos difíciles». ³⁹

El 12 de diciembre, varios corresponsales informaron de la llegada de Salan a la capital de España. La vigilancia policial debió ser a distancia. Areilza cuenta que, procedentes de San Sebastián, Salan y Ferrandi se habían detenido a comer en Pancorbo, cerca de Burgos, y que estando allí los dos policías de escolta les perdieron la pista. ⁴⁰ Según los corresponsales, ambos se instalaron en el hotel Princesa y a continuación se reunieron con Serrano Suñer, quien la semana anterior lo había hecho con Tixier-Vignancourt, uno de los abogados defensores de los implicados en el proceso *de las barricadas*. Durante los días siguientes informaron de la llegada a Madrid de otros cuatro huidos de París, Pierre Lagaille, oculto en una casa particular desde comienzos de mes, Jean-Marie Demarquet, Jean-Jacques Susini y Marcel Ronda, estos tres recién llegados, ⁴¹ y los cuatro deseosos de conocer los planes de Salan y de negociar su papel en la conjura. Al parecer, ninguno de los cinco contactó con Joseph Ortiz, uno de los primeros refugiados franceses, instalado en Palma de Mallorca. Los relatos de los corresponsales varían en su extensión, no en el contenido, y citan a Serrano Suñer como una «figura enigmática entre los bastidores de toda la escena», según el de Associated Press, mientras que el de *Newsweek* afirmaba que «continúa siendo el hombre tras las bambalinas». ⁴²

Ningún corresponsal cita relaciones de Salan con figuras del régimen. Pero todos deducen que promovía un golpe militar, y su candidatura como jefe del mismo, que consideraba más factible viajar a Argelia desde España que desde Francia, y que el riesgo de golpe militar era real e inminente. La correspondencia diplomática de las semanas siguientes, la disponible, corrobora esta interpretación. El cónsul en Argel informó a finales de diciembre de que un alcalde y consejero general de departamento de la región Centro, de visita a la colonia, le había preguntado si «una vez lanzado el proyectado alzamiento» podría contarse con una actitud de simpatía por parte del Gobierno

³⁸ “El Presidente De Gaulle y el general Salan”, 7-I-1961, 1201/2 FC-RAH.

³⁹ En 1202/1 FC-RAH.

⁴⁰ José María de AREILZA: op. cit., p. 156.

⁴¹ “Estancia del general Salan en Madrid y entrevistas celebradas”, OID, 12 y 14-XII-1960, 1180/7 y 1180/8 FC-RAH.

⁴² *Ibidem*.

español y, concretamente, si sería posible montar en nuestro territorio una emisora de radio, en el caso de que las estaciones radicadas en Argelia no hubieran sido ocupadas con la rapidez requerida. La respuesta fue la misma que la contenida en el telegrama C-38, que no aparece. El francés se despidió diciendo que «iniciaba un recorrido por las regiones del interior al objeto de preparar el movimiento».⁴³ No debió sacar las conclusiones deseadas. Ese mes, días antes de que la Asamblea General de la ONU se pronunciara sobre el derecho de los argelinos a la independencia, tuvieron lugar en Argel y el resto de las ciudades argelinas grandes manifestaciones pro-independencia; y la Asamblea reconoció el derecho de Argelia a la autodeterminación por una mayoría de 63 votos contra 8 en sesión del día 20. De Gaulle tenía ya prevista la celebración del referéndum que abriría las puertas a la independencia. Planteado como un respaldo personal al presidente de la República, y celebrado el 8 de enero de 1961. El 76.5% de los sufragios se inclinaron a favor del principio de autodeterminación y la autorización al Gobierno para que, entre tanto, regulase la organización de los poderes públicos en Argelia mediante decretos. En febrero de 1961, el general Challe renunció al mando de las fuerzas aliadas destacadas en Alemania occidental, y se instaló en Argel.

La fundación de la OAS y la colaboración española

Inspirados en el antecedente de la ORAF y de otros grupos de *autodefensa* de los colonos, varios de los refugiados en España promovieron un movimiento estructurado que condujera la lucha contra el proceso de independencia de Argelia. Todas las fuentes sitúan la reunión fundacional de la *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS) en Madrid, unos días después del referéndum celebrado en enero. No coinciden en la paternidad, aunque Lagailarde sería figura principal. Dulphy cita como fundadores a Lagailarde y Susini.⁴⁴ Dard expone que Lagailarde y Salan reivindicaron unos meses después el papel principal.⁴⁵ Ambos autores se refieren a conflictos personales entre los refugiados en España y, después, entre las ramas de la OAS establecidas en España y Argelia.

Los primeros refugiados, ahora miembros o simpatizantes de la OAS, y otros que fueron llegando, se repartieron por varias ciudades: Madrid, Alicante, Palma de Mallorca, Menorca, San Sebastián y Barcelona. El gobierno español fue bastante más allá del asilo político, no definido en el Código Civil: cualquier persona extranjera buscada por delitos comunes podía ser procesada, y el resto vivir en España tanto tiempo como deseara, sin participar en actividades políticas. Pues las declaraciones, reuniones y planes de Salan y otros eran actividad política contra el gobierno de Francia. Esto es algo

⁴³ Carta n° 25 Cónsul general en Argel a MAE, 29-XII-1960, 1198/3 FC-RAH.

⁴⁴ Anne DULPHY: *L'Algérie française et...*, op. cit., p. 277; *L'OAS et l'Espagne franquista...*, op. cit., p. 130; y *La guerra de Argelia y...*, op. cit., p. 26.

⁴⁵ Olivier DARD: *Voyage au coeur...*, op. cit., pp. 143-147.

que no reconoce el MAE en ningún documento; más adelante dirá que el gobierno francés no había planteado entonces ni la extradición ni la expulsión «de nuestro territorio de los refugiados *ultras*», que se establecieron medidas de vigilancia «para impedirles toda actividad política» (falso) y que esas medidas se redujeron «pasado el período crítico», en referencia a la celebración del referéndum;⁴⁶ como si la creación de la OAS no fuera a tener consecuencias.

Tenemos constancia, por documentación policial, de la vigilancia de miembros de la OAS. Posiblemente, fue el Servicio de Coordinación, Organización y Enlace (SCOE), que era una sección del Servicio de Información en la Dirección General de Seguridad (DGS), dedicado sobre todo a Extranjeros, el autor de varias «relaciones de miembros de la OAS» en España; destacan dos, la primera con 46 miembros, hombres y mujeres, todos franceses, incluyendo cuatro ex coroneles y dos ex generales (Gardy y Franquart), y la segunda, la única en la que figura Salan (del que no se dice nada, a diferencia de muchos otros) con 92, varios de estos españoles.⁴⁷ Todos los autores que han tratado la OAS en España se refieren a apoyos particulares. Dulphy se refiere a un número reducido de falangistas, en general de mediana edad y que actuaron por proximidad ideológica, el principal Narciso Perales, que habría actuado sin el beneplácito del régimen, aunque este y otros apoyos particulares sirvieron a este para «no comprometerse, al mismo tiempo que disponía así de elementos para negociar una contrapartida en las relaciones futuras con el gobierno francés».⁴⁸ Segura cita a dos doctores que fueron muy activos en el falangismo disidente del franquismo, de línea neofascista, el mismo Perales, director general de Medicina del Trabajo, y Antonio Santos Ramila, a José Vicente Insarria, empleado en los servicios de control del tráfico aéreo, y al comandante de aviación Carlos Teixidor Rodríguez, que formó parte de la Escuadrilla Azul que combatió junto a la Luftwaffe en el frente ruso, y empleado ahora en Iberia, pero encargado de reorganizar una compañía privada en quiebra, Aviaco.⁴⁹ También se refiere a Perales el exministro Serrano. Preguntado por el contenido de un libro británico, según el cual Serrano fue el «principal correo y financiero» de Salan, y que pretendía utilizarle como trampolín para un *comeback* político,⁵⁰ Serrano respondió que le conoció en Madrid, que él y otras personas se reunieron con Salan y le prestaron apoyo, «amigos como Narciso Perales, el marqués de Valdeiglesias, el comandante Teixidor» y también «algunos de mis hijos». Según Serrano, Perales escondió a Salan en distintos domicilios de Madrid y, en la etapa final, él le llevó a casa de una señora que era familia de la duquesa de Abrantes, donde estuvo hasta que Perales «preparó otro refugio en casa de su amigo Del Campo, donde permaneció hasta que abandonó España». Serrano niega que fuera el

⁴⁶ Telegrama del MAE al embajador en Washington, 21-IV-1961, 1344/3 FC-RAH.

⁴⁷ Ambas relaciones, sin fecha y sin autor, en ACPA.

⁴⁸ Anne DULPHY: *La guerra de Argelia y...*, op. cit., pp. 27-28.

⁴⁹ Gastón SEGURA: op. cit., p. 166.

⁵⁰ Benjamin WELLES: *Spain, the Gentle Anarchy*, Nueva York, Frederick A. Prager, 1965, p. 340.

financiero de Salan y que le apoyara pensando en un trampolín para el retorno político.⁵¹ En las relaciones de la OAS hechas por la policía figuran varios españoles. Algunos nombres no nos dicen nada, pero hay cuatro que sí. Se trata del escritor falangista Maximiano García Venero, Santos Rámila, el comandante Carlos Teixidor y Ramón Serrano Polo, hijo del exministro Serrano.⁵²

En las primeras horas del 22 de abril, los generales en la reserva Challe, que parece haber aceptado sin entusiasmo la dirección, André Zeller y Edmond Jouhaud encabezaron un golpe militar en Argel. Por la mañana, Radio Argel dio las primeras noticias, referidas a la sublevación de unidades en los campamentos cercanos a la capital. A Areilza le llamaron del Quai d'Orsay, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés, para decirle que esa emisora había anunciado la llegada de Salan para asumir la jefatura del golpe y pedir que se evitara su salida de Madrid. Lo mismo solicitó la embajada de Francia al MAE español. Desde este organismo, el director de Europa se quejó de un viaje de Indalecio Prieto a Francia, con varios desplazamientos, solo unos días antes, y de que publicaciones del exilio español se editasen en Francia. No obstante, Castiella, al hablar con Areilza, planteó la necesidad de atender la petición francesa, a lo que habrían sido poco receptivos los ministros de Gobernación y del Aire. En este sentido, Franco se opuso inicialmente, si París no pedía oficialmente medidas extraordinarias respecto a Salan, pero después aceptó atender la petición.⁵³ ¿Le concedió Franco el tiempo necesario a Salan para que viajara en avión a Argel? En sus memorias, Areilza ofrece la versión de haber comunicado al Gobierno francés que, desde la embajada, el personal diplomático y los agregados militares mantenían «un enlace permanente con los servicios de información». Sin embargo, también cuenta que, hacia las cinco de la tarde, el locutor de Radio Argel anunció: «En un avión pilotado por un oficial español ha llegado al aeropuerto de Maison-Blanche, procedente de España, el general Raoul Salan que a partir de ahora asume el mando del movimiento». Según Areilza, en sus memorias, esto probaría que:

Mientras en París manteníamos unas correctas relaciones con De Gaulle que iban mejorando de día en día, sectores importantes del *establishment* franquista jugaban abiertamente a la desestabilización violenta del gaullismo y de la V República.⁵⁴

⁵¹ Heleno SAÑA: *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, Barcelona, Grijalbo, 1982, pp. 341-343.

⁵² “O.A.S. Relación de individuos pertenecientes a la organización”, con sello de Secretaría General Técnica, Comisaría General de Investigación Social, DGS, en ACPA.

⁵³ Ana Torres: op. cit., pp. 112-113.

⁵⁴ José María de AREILZA: op. cit., p. 159.

De Gaulle reaccionó al día siguiente asumiendo los poderes especiales que le reservaba el artículo 16 de la Constitución, y en un discurso radiado exigió a los jefes y oficiales que desobedecieran a los generales sublevados.⁵⁵ Areilza añade que el domingo 23 llamó a Castiella, que no le localizó, que sí contactó con el general Agustín Muñoz Grandes, entonces jefe del Alto Estado Mayor (del que sabemos que tenía competencias de control y protección de refugiados políticos), con el que, dice, tenía amistad. A este le habría comunicado que el golpe estaba condenado al fracaso, y que la inmensa mayoría de la opinión francesa apoyaba a De Gaulle y también los principales líderes de países democráticos.⁵⁶ En efecto, los sublevados dominaban Argel y Orán, pero no las otras ciudades del territorio, y no tenían la posibilidad de llegar a la metrópoli. Los golpistas fueron neutralizados y, en la noche del 25 al 26, Challe se entregó; mientras que Salan y otros militares se refugiaron en otras zonas de Argelia. En el momento en el que el golpe fracasaba, el gobierno español hizo el gesto tardío de impedir la salida en avión hacia Argel de varios miembros de la OAS. Por su parte, la prensa francesa publicó abundantes comentarios sobre el viaje de Salan, recogidos por la OID del MAE, en cuyo resumen se recoge la queja de que «quizás la vigilancia del jefe militar francés no fue muy rigurosa por parte de la policía española».⁵⁷

En su carta nº 118 a Castiella, Areilza escribió que lo sucedido había causado una penosa impresión en el gobierno francés y que coincidía con su ministro en que «ha habido negligencia en la vigilancia por nuestra parte, y aquí queda la duda de si fue eso u otra cosa». Señalaba también que la diplomacia española se encontraba a la defensiva, pues el presidente De Gaulle gozaba de gran prestigio internacional y buena parte de los países europeos y americanos tenían un sistema democrático. Solo sería posible salir de esa situación «si S. E. el Jefe del Estado dirigiera un mensaje de buena voluntad al Presidente De Gaulle», como habían hecho los líderes de las principales democracias. A continuación, en un telegrama, añadió que, ante la posibilidad de que alguno de los golpistas intentara «refugiarse nuevamente en España permítome señalar V. E. complicaciones desagradables pudiera ello traer conjunto relaciones hispano-francesas». Castiella procuró echar balones fuera, ordenando a todas las Representaciones que hicieran constar que el gobierno español había colaborado con el francés «en relación con refugiados y con la posible utilización de nuestro país para comunicación y enlaces entre la metrópoli y Argelia». La huida de Salan y compañía se debería a «circunstancias imprevisibles», sin que pudiera descartarse «la existencia de complicidades no solo de algunos españoles simpatizantes sino también de compatriotas de los refugiados ultras en misiones oficiales en España»;⁵⁸ el teniente general Palacios había puesto al tanto a Castiella

⁵⁵ Álvaro FLEITES: *De Gaulle y España...*, op. cit., p. 309.

⁵⁶ José María de AREILZA: op. cit., pp. 158-159.

⁵⁷ “Resumen prensa francesa”, 24-IV-1961, 1342/4 y 1342/7 FC-RAH.

⁵⁸ Los tres documentos en “España ante el derrumbamiento de la rebelión militar de Argelia”, 25/26-IV-1961, 1344/3 FC-RAH.

«de complicidades y complacencias en escalones del Ministerio del Aire», tanto del francés como del español.⁵⁹

Es difícil establecer la actitud oficial española respecto al viaje de Salan. Pues en la documentación conservada no consta. También es extraño que, en un documento elaborado una década después de los hechos en el Ministerio de Gobernación, sin autoría, se ponga como fecha del comienzo de las medidas contra la OAS la del 22 de abril de ese año, cuando se impidió que Lagailarde y Ronda viajaran a Argelia. Y las medidas de control llegaron muy lentamente: el 24 de mayo hubo cinco detenidos, que fueron puestos de inmediato en libertad, con la orden de no abandonar sus domicilios sin comunicarlo a la policía, y se dispuso «vigilancia, observación postal y telefónica, penetración de colaboradores y control» de un domicilio en Madrid «que, con enmascaramiento comercial –conocido por la Policía española- servía de centro de actividades a la OAS». Más tarde, «a requerimiento de las autoridades francesas, se estableció la oportuna coordinación de informaciones».⁶⁰

Una ayuda para Castiella, al exonerar a Franco y al MAE, fue el trabajo del periodista francés *Jean Créac'h* (seudónimo no identificado), que vivió dos etapas en Madrid y al que la policía española incluyó en una lista de miembros de la OAS.⁶¹ Del 8 al 12 de mayo, Créac'h publicó “Franco n’a pas aidé Salan” en *Combat. Le Journal de Paris*, diario de izquierdas contrario al *abandono* de Argelia. Para la OID, el relato de Créac'h era el «más cercano a la verdad», y su difusión conveniente «con objeto de dar a conocer argumentos para la defensa de la limpia postura seguida por el gobierno español en relación con este asunto». Créac'h estableció el siguiente contenido y secuencia de los acontecimientos. El gobierno puso una fuerte vigilancia policial a Salan, que se relajó a partir de enero. Tras recibir visitas de Francia, militares y civiles, Salan buscó ampliar sus relaciones españolas, del lado político a través de Serrano, del lado militar «cerca de algunos generales». En marzo, oficiales miembros de la asociación integrista Ciudad Cristiana se reunieron con Salan y unos falangistas en el monasterio de El Paular, en la vertiente madrileña de la sierra de Guadarrama. Aquí se organizó el plan para el viaje de Salan, confiado a Perales. Entre tanto, una campaña de intoxicación, abanderada por *ABC* y *Arriba*, según la cual la política argelina de De Gaulle era un peligro para Europa, era sostenida, o tolerada «por un sector preciso del régimen», no «por el general Franco, ni por el ministro de Asuntos Exteriores, ni por los ministros militares o económicos»; es decir, lo era por Gobernación, o por este ministerio y Presidencia. Una vez que tuvo noticia del levantamiento en Argel, Franco, a petición del embajador francés y del ministro Castiella, en ausencia del ministro de Gobernación, ordenó al del Aire,

⁵⁹ Telegrama de Castiella a Areilza, 26-IV-1961, 1344/3 FC-RAH.

⁶⁰ “Medidas que, en su día, fueron adoptadas por la DGS contra la OAS”, 27-I-1971, Anexo I, en ACPA.

⁶¹ “O.A.S. Relación de individuos pertenecientes a la organización”, op. cit. ACPA.

que pedía confirmación, «que todo aparato con destino a Argelia sea mantenido en tierra». Sin embargo, la orden de reforzar la vigilancia policial en torno a Salan y Lagaille llegó tarde a la DGS. Pasadas las ocho de la mañana del 22 de abril, Salan abandonó el hotel, esquivando el control policial gracias a la potencia de su coche. Pasó el día y la noche de ese sábado con amigos, en una finca de Serrano, o en la casa del hijo mayor de este en la capital. Antes de las ocho del día siguiente, Salan partió del aeropuerto de Barajas. Teixidor embarcó a tres españoles, Perales y dos hijos de Serrano, en un vuelo privado con destino declarado a Palma de Mallorca. Pero no despegó, sino que detuvo el avión al final de una de las pistas, donde los tres españoles descendieron y les reemplazaron Salan, Ferrandi y Susini, y, ya en el aire, Teixidor se desvió a Ibiza, alejando a la torre de control mal tiempo, y, a continuación, a Argel, en este caso la avería de uno de los motores. Cuando regresó a Madrid, esa tarde, Teixidor fue detenido.⁶²

No ha aparecido en los archivos españoles un documento en el que quede reflejada la posición de Franco y tampoco la de Castiella respecto al golpe en Argel. Desaparecida una parte de la documentación generada por Castiella, la disponible contiene ataques a Serrano. En cuanto a la posición de Franco, las fuentes conocidas son exculpatorias, el periodista Creac'h y su primo Francisco. Lo escrito por este último, entonces jefe de la Secretaría Militar del Generalísimo, ofrece la imagen de un dictador sin control en muchas cosas; el 8 de mayo, le habría dicho: «no me agradó el comportamiento de parte de la policía [...] la policía y los jefes del aeropuerto no cumplieron con su deber y han expuesto a su país a complicaciones con Francia», Serrano «se prestó a preparar la huida», «lo que deseaba era notoriedad».⁶³

El lento final de la permisividad española

El fracaso del golpe en Argelia permitió a De Gaulle imprimir nuevos bríos a la negociación con el FLN y el Gobierno Provisional argelino. Para el gobierno español marcó un cambio de tendencia en lo referido al control de los refugiados franceses. Areilza envió varias peticiones a Castiella en ese sentido.⁶⁴ La primera medida fue responder a las quejas francesas con la promesa de un control efectivo. De entrada, muy limitado: Ortiz y Lagaille quedaron bajo vigilancia en Palma de Mallorca y en Madrid. La segunda

⁶² Gabinete Técnico MAE, 8-V-1961, 1351/4 FC-RAH; y OID, 1363/7 FC-RAH. Según el periodista José Antonio Novais, corresponsal de *Le Monde* en España, en el avión viajaron también el industrial Víctor Felipe y el periodista Ángel del Campo; en *Le Monde*, 8 de diciembre de 1961: “Le pilote espagnol de Raoul Salan est condamné à dix mois de prison”.

⁶³ Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 318.

⁶⁴ Carta n° 120, 3-V-1961, 1350/3 FC-RAH.

fue imponer una rectificación a los contenidos de varios diarios, como *Arriba*, en sentido pro-De Gaulle.⁶⁵

A finales de junio, Salan consiguió contactar con miembros de la OAS y sumar a otros a la organización, entre estos a oficiales procedentes de los Paracaidistas y de la Legión Extranjera; estos oficiales instruyeron los comandos operativos. Fue entonces cuando las esporádicas acciones terroristas de la OAS pasaron a ser una constante. Primero, discriminadas y, cada vez más, indiscriminadas, contra personas e infraestructuras en la colonia, donde ocasionó la mayor parte de las muertes, casi siempre de independentistas, pero también en el territorio metropolitano, contra personas y organizaciones contrarias a su postura.⁶⁶ El gobierno francés aumentó su presión al español, y la mayoría de los medios de comunicación franceses le implicaron en las acciones contra la Quinta República. A finales de agosto, en rueda de prensa, el director de la Seguridad Nacional francesa declaró que documentos encontrados en el domicilio de Paul Vidart, jefe poujadista en el suroeste de Francia, «demuestran que Joseph Ortiz preside un *Gobierno provisional francés* para Argelia, radicado en las islas Baleares». En otras notas de prensa figura que la policía había señalado que «otros *miembros del Gobierno* pueden estar escondidos en España y que la organización ha recibido el nombre de *Maquis para la resurrección de la Patria*».⁶⁷ Tal vez, las acusaciones no iban descaminadas, pues, en sus memorias, un miembro de la OAS refugiado en España dice que se crearon campos para formación política, entrenamiento físico y preparación militar en Arenys de Mar, Reus, Vallfogona de Riucorb, San Sebastián y San Vicente.⁶⁸

Un episodio que pesó decisivamente sobre el gobierno español fue el atentado fallido contra De Gaulle, el 8 de septiembre. Si medios de comunicación europeos habían publicado que el gobierno español colaboró en el viaje de Salan a Argel, ahora incidieron en la importancia de la rama española de la OAS en su acción terrorista. Eso era lo mismo que pensaba el gobierno francés, y así lo expuso el secretario general de la presidencia en el Elíseo al embajador Areilza, suavizando las formas con una propuesta de encuentros entre las dos partes para adoptar medidas de control de los respectivos exiliados. Y hubo una segunda petición por parte francesa, de su ministro de Exteriores al embajador español, quien cursó una petición personal de la presidencia francesa al jefe del Estado español.⁶⁹ Desde luego, Franco quería evitar las acusaciones de implicación

⁶⁵ Karima AÏT YAHIA: op. cit., pp. 16-17. Más detalles sobre la posición de los medios de comunicación españoles, con la cadena del Movimiento e *Informaciones* como los más favorables al golpe en Argel, en Álvaro FLEITES: *Un événement français dans...*, op. cit., p. 37; y *¿Un caudillo francés?...*, op. cit., p. 41.

⁶⁶ Pierre PELLISSIER: *Salan: quarante années de commandement*, Paris, Perrin, 2014, pp. 486-488; y Guy PERVILLÉ: “La Guerre d’Algérie: Combien de morts?”, en Mohammed HARBI y Benjamin STORA (eds.), *La guerre d’Algérie*, Paris, Hachette, 2004, pp. 704-705.

⁶⁷ OID 2-IX-1961, 1454/6 FC-RAH.

⁶⁸ Jean-Claude PÉREZ: *Debout dans ma mémoire*, Hélette, Editio Curutcher/Harriet, 1996, pp. 113-114; Anne DULPHY: *Algérie française et l’Espagne...*, p. 282; y Rémi KAUFFER: *OAS. Histoire de la guerre...*, p. 350.

⁶⁹ Ana TORRES: op. cit., p. 115.

en los atentados contra De Gaulle, pero también recoger los frutos de la reciprocidad de las autoridades francesas: mayor control de las organizaciones antifranquistas en el exilio y sobre todo de las que seguían abogando por el empleo de la violencia contra objetivos dentro y fuera del país.

La instrucción del sumario contra Teixidor se inició a mediados de septiembre. En ausencia de libertad de prensa en España, el periodista que más se ocupó del tema fue Créac'h. Lo ocurrido habría sido un «acto de indisciplina, que ha atentado al prestigio y a la autoridad del Estado español». No obstante, el proceso respondía al deseo del gobierno español de demostrarle al francés «que se considera solidario con él en lo que respecta al mantenimiento del orden sobre su territorio», máxime al estar obteniendo contrapartidas: «la rapidez y firmeza con que las autoridades francesas se han ocupado de *El Campesino* y de sus cómplices» después del atentado de Orbaiceta (tras un tiroteo, consecuencia del intento de sabotaje de la central eléctrica del pantano de Irabia, Navarra, el 9 de agosto, murió un guardia civil y otro resultó herido). Y muestra de esa sintonía era «el telegrama extremadamente efusivo que el General Franco envió al general De Gaulle al día siguiente del atentado del 8 de septiembre». ⁷⁰

Ahora aumentó el control policial sobre el personal de la OAS y se impidió que otros viajasen a Argelia, aunque el fracaso del golpe inclinaba a la mayoría a quedarse; pero también se permitió que otros, procedentes tanto de Francia como de Argelia, se estableciesen aquí. Se controló su correspondencia y, como muestra la documentación diplomática, se entregó, al menos una parte, a las autoridades francesas. ⁷¹ El siguiente paso, el 7 de octubre, fue la detención de los franceses de la OAS más activos en España, Lagailarde, Ortiz y los excoroneles Argoud y Lacheroy, los cuales fueron conducidos el día 26 a Santa Cruz de la Palma (Canarias). En diciembre del mismo año fueron confinados otros franceses: Georges d'Anthès, colaboracionista de Vichy llegado tras el final de la guerra mundial, en Medina del Campo (Valladolid); Michel Féchoz en Úbeda (Jaén), y Marcel Bouyer en Astorga (León), todos con la garantía de no expulsión. Argoud se fugaría en febrero de 1962, lo que dio lugar a una mayor vigilancia del resto, hasta su puesta en libertad en julio con la obligación de presentarse periódicamente en comisaría. ⁷² La OID archivó con satisfacción las informaciones y comentarios de los diarios y corresponsales extranjeros sobre los confinamientos. ⁷³

La evolución de los acontecimientos empujaría la colaboración española en el tema OAS. Los atentados de esta organización no estaban consiguiendo el objetivo buscado, que los colonos se sublevaran contra la policía y el ejército destacado en Argelia y este no quisiese reprimir *a los suyos*, de forma que el gobierno de París se inclinase a una

⁷⁰ “Crónica de Créac'h”, Gabinete Técnico MAE 23-IX-1961, 1462/7 FC-RAH.

⁷¹ Carta de Areilza a Castiella, 13-X-1961, 1486/2 FC RAH.

⁷² Anne DULPHY: *La guerra de Argelia y...*, op. cit., p. 28; y “Medidas que, en su día...”, op. cit., en ACPA.

⁷³ OID, 28-X-1961, 1500/4 FC-RAH.

negociación. Lo que avanzaba era la negociación del gobierno francés y el FLN. También la colaboración hispano-francesa en el tema de los refugiados. Lo sucedido invita a pensar que España, en el verano de 1961, por decisión de Franco, tras una «política de espera prudente», pasó a controlar la OAS y adoptó una política realista, de buenas relaciones con la Quinta República, «a pesar de su afinidad con los defensores de la presencia europea en África». ⁷⁴

Pero también cabe pensar que Franco había jugado la carta de Salan, calculando que era una opción frente a la Francia de De Gaulle y el posible regreso de una Francia anti-española, o, como señala Fleites, porque el gobierno español había desconfiado «de la solidez del nuevo régimen francés y prefería guardarse las espaldas ante un posible golpe triunfante de los militares defensores de la Argelia francesa». ⁷⁵ Nos falta documentación. No cabe duda de que el proceso a Teixidor se planteó de forma que no fuera posible aclarar las circunstancias en las que Salan salió de España. Fue condenado a diez meses de prisión, y de inmediato se benefició de la amnistía concedida por Franco para celebrar el 25º aniversario de su régimen. ⁷⁶ Mientras, en Argel, el general Salan hacía nuevos llamamientos a la insurrección de las tropas europeas. En una ordenanza fechada el 14 de marzo, Salan ordenó la disolución de la OAS y su sustitución por un *Comité National de la Résistance Française en Algérie*, presidido por él, con poco éxito. Los actos terroristas de la OAS siguieron su curso. A finales de marzo de 1962, una acción de la OAS en París, con el resultado de varios muertos, decidió al gobierno a una acción más enérgica por parte del ejército en Argel, la cual condujo a la detención de numerosos activistas, del ex general Jouhaud y finalmente de Salan. En Argelia, los pro-Argelia francesa quedaban descabezados. Conforme se cerraba el proceso de descolonización, el gobierno español aumentaba las medidas anti-OAS: en julio fueron detenidos varios terroristas que habían cruzado la frontera franco-española con armamento conseguido en un asalto a una patrulla militar; y en agosto fue detenido en Barcelona Hick Slabioda, sospechoso de haber participado en uno de los planes de atentado contra De Gaulle. No obstante, muy pocos franceses miembros de la OAS fueron entregados a Francia. La mayoría, franceses y algún italiano, un portugués y un suizo, fueron expulsados del país, atendiendo a una parte de las solicitudes de las autoridades francesas; en

⁷⁴ Anne DULPHY: *La guerra de Argelia y...*, op. cit., p. 22. Sobre la evolución de las relaciones diplomáticas entre Francia y España, y en concreto la colaboración policial, destacan dos trabajos de Victor DELAPORTE: “Une répression négociée. Le processus de d’emobilization des derniers militants OAS (1962-1964)”, en Romain SÉZE (dir.), *Les États européens face aux militantismes violents. Dynamiques d’escalade et de désescalade*, Riveneuve, 1919; y “Existe-t-il un axe Paris-Madrid de la répression? Coopérations et rivalités nationales et internationales au sujet des exilés politiques français et espagnole (1959-1964)”, *Revue d’Histoire Moderne & Contemporaine*, 68:1 (2021), pp. 49-71.

⁷⁵ Álvaro FLEITES: “Un acercamiento engañoso: las relaciones políticas hispano-francesas entre 1958 y 1970”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4 (2009); y Ana TORRES: op. cit., p. 112.

⁷⁶ OID, 8-XII-1961, 1544/11 FC-RAH.

abril del año siguiente, tanto Slabioda como otros tres terroristas eligieron como destino Asunción (Paraguay), uno Portugal y otros serían confinados en diversos puntos de España.⁷⁷ Además, algunas de las medidas más necesarias para mermar la peligrosidad de la OAS para con la Quinta República tardaron mucho en llegar. Es el caso de un campamento para instrucción guerrillera, formado por veinticinco comandos, situado cerca de la frontera, en el Balneario de San Juan, en Azcoitia (Guipúzcoa), desmontado el 16 de octubre. Sus miembros fueron distribuidos en cuatro grupos de a seis con residencia forzosa en Huelva, Almería, Málaga y Alicante. Durante las semanas siguientes, fueron localizados varias decenas más cerca de la frontera, 47 en Guipúzcoa, detenidos por personal del Cuerpo General de Policía y la Guardia Civil y relanzados «más al sur del paralelo de Madrid».⁷⁸

Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido aportar conocimiento sobre las actividades de la OAS en España y, sobre todo, indagar en la actitud del régimen de Franco respecto al plan del general Salan para conservar Argelia para Francia. Respecto a las preguntas planteadas, cabe responder que se confirma la colaboración individual de una serie de españoles con la OAS, la principal la del círculo de Serrano. Pero hubo, además, otras colaboraciones españolas, que el MAE procuró ocultar. En este sentido es interesante el trabajo del periodista Créac'h, por ser tan incisivo al apuntar a Serrano.⁷⁹ Que hubiera errores de la DGS de la dictadura franquista en el control, durante varios meses, de Salan resulta poco creíble, y dudoso que lo sucedido responda, exclusivamente, al enfrentamiento entre Ministerios. A Salan y a otros refugiados se les permitieron actividades políticas en España, varias encaminadas a la comisión de atentados contra las autoridades francesas y un golpe de Estado en Argelia. Ciertamente, cabe la posibilidad de que, a la búsqueda de un gobierno más amigo en París, y habiendo evaluado erróneamente la posibilidad de que el golpe militar contra De Gaulle triunfara, Franco permitió que Salan viajara de Madrid a Argel. Fue, tras el fracaso del golpe, bajo presión francesa, pero también con ofertas francesas en la mano de control de las organizaciones del exilio español, y con su diplomacia a la defensiva en todos los países occidentales, cuando, paulatinamente, cambió la actitud del gobierno de Franco para con la OAS.

Entre las conclusiones debe figurar que la documentación procedente de dos archivos ha aportado conocimiento sobre el tema. Pero también que, para ocultar una

⁷⁷ “Elementos de la OAS que estuvieron en las prisiones que se indican a disposición de esta Dirección General” y otros documentos en ACPA.

⁷⁸ “Medidas que, en su día...” y “Elementos de la OAS que estuvieron en las prisiones que se indican a disposición de esta Dirección General”, Anexo I, en ACPA.

⁷⁹ Créac'h, Jean, “Franco n’a pas aide Salan”, *Combat*, 6-V-1961, “Franco no ha ayudado a Salan”, Gabinete Técnico MAE, 1351/4 FC-RAH.

parte de lo que sucedió, tal vez una mayor proximidad del gobierno español a Salan, una parte de la documentación ha desaparecido de los archivos oficiales. En el MAE y en el FC-RAH faltan cartas numeradas de Areilza a Castiella y apenas se encuentra documentación remitida por el ministro. Peor es lo relativo al control de Salan, de lo que no queda ni rastro en los archivos policiales: Archivo General del Ministerio del Interior, Archivo Central de la Policía, y otros archivos. Solo han aparecido documentos relativos a la OAS, que no a Salan, en el ACPA. En abril de 1970 y enero de 1971, la jefatura del Servicio de Información de la DGS envió a la sección SCOE documentación varia sobre la OAS, «al objeto de que toda esta cuestión quede centralizada en lo sucesivo en esa Sección».⁸⁰ La sección SCOE, cuyo trabajo se centraba en el control de Extranjeros, y que debía de mantener relación, ya que una de sus labores era la de enlace, con los servicios de información del Alto Estado Mayor (del que sabemos, por investigación en curso, que hizo labores de protección de nazis y fascistas refugiados en España), habría realizado informes sobre las actividades de Salan en España. Pero no están en los archivos policiales, pese a que hemos mostrado un documento en el que consta que la Comisaría General de Investigación Social vigiló a Salan en cuatro ciudades; sus informes fueron requeridos, el 20-IV-1961, por el Servicio de Información de la DGS.⁸¹ Destino desconocido.

⁸⁰ Notificaciones sin clasificar, en ACPA.

⁸¹ “Anexo IV.- Vigilancia”, en ACPA.